

ORÁN EN EL CORAZÓN

Resumen sentimental de un curso para profesoras y profesores impartido en la Universidad de Orán (Argelia)

Concha Moreno

Hace unos meses, el Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad Internacional de Andalucía me llamó para proponerme participar como profesora en el Máster en enseñanza del español como lengua extranjera (ELE), que iba a inaugurarse en colaboración con la Universidad de Orán. La asignatura que iba a impartir era la Didáctica de la gramática y mis objetivos académicos eran:

- presentar modelos de actuación pedagógica;
- provocar la reflexión sobre distintas teorías gramaticales;
- demostrar que la gramática (la forma) va estrechamente unida al significado;
- y ganar, tal vez, a alguno de los y las participantes para la enseñanza en valores sin descuidar los contenidos.

Algunos de estos objetivos se habrán cumplido, sin duda, pero la experiencia de dar clase a ese grupo de veintiséis personas interesadas, participativas, entusiastas ha superado cualquier expectativa de mi parte. No sólo puedo hablar de excelentes alumnas y alumnos, sino de cómplices en la forma elegida por mí para enseñar –alegre, no incompatible con la seriedad de la reflexión-. Además, debo agradecerles la generosidad con la que han respondido a la petición que me hizo Luz Martínez Ten y que les trasladé el primer día: “¿Podrías escribir un cuento en español y árabe para incluirlo en la web *Mi escuela y el mundo?* ¿Podrías también contar alguna experiencia o recuerdo de la escuela?”. Les encantó la idea y, a pesar de lo largas que eran nuestras sesiones de trabajo (seis horas diarias), a pesar de que yo mandaba deberes voluntarios para casa, el último día leyeron con alegría y sinceridad sus escritos.

El mejor homenaje que puedo brindarles es transcribirlos aquí para que los lean muchas personas que, tal vez, lleguen a ponerse en contacto con sus autores y autoras y de este modo, la red siga creciendo. No todos los relatos tienen su versión en árabe, lo cual no era condición indispensable para formar parte de esta colección improvisada, como ellos habían creído al principio.

LOS RECUERDOS

Amaría GUENAOUI

Cuento de la infancia

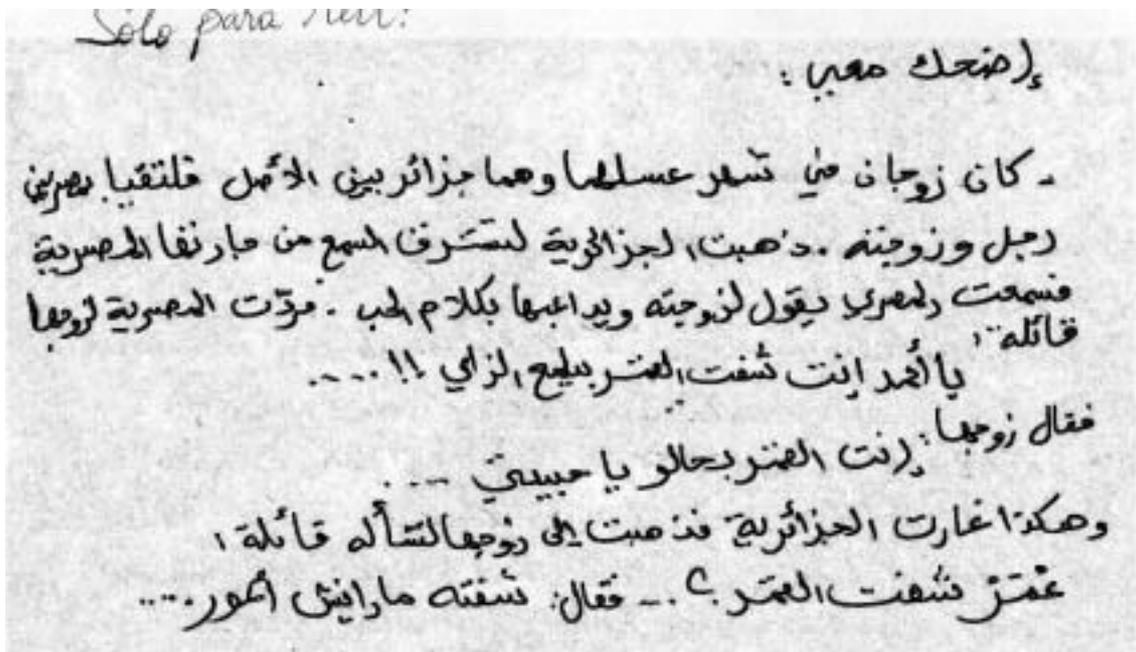
Los días pasan y pasan con ellos tanto los buenos como los malos recuerdos, pero por fin la única cosa que queda de todo esto es el pasado.

Me acuerdo de un día inolvidable cuando era una alumna de once años en la escuela que estaba al lado de mi casa (Relizane). Se llama Ferrouki Mustpha. La profesora nos pidió preparar algo en clase como tarea final: la preparación del pan de casa como lo llamamos aquí en Argelia (o sea el pan que se prepara sólo en las casas). Imaginaos que estábamos en la escuela primaria. Yo fui la única voluntaria que levantó la mano y por eso me nombró "la cocinera de la clase". Me llevó a su despacho y allí empecé a mezclar el agua y la harina y a amasar poco a poco. Cuando estuvo preparado, la profesora dio a cada uno su parte del pan que yo había hecho. Según las opiniones de los compañeros y la profesora recibí el premio a la "cocinera de la clase primaria o primera".

Y a partir de aquel tiempo... hasta ahora me encanta preparar el pan de casa que es sagrado en la mesa de los argelinos.

Tras leernos este recuerdo, Amaría me pidió permiso para leer el siguiente relato escrito en árabe y que tituló

Sólo para reír



Baroudi LOVALICHE

Un recuerdo escolar

Era mi primer día como docente de francés en el Instituto “Ibn Badis” en mi ciudad, Relizane. Primero pedí a los alumnos que cogieran un papelito donde tenían que escribir sus nombres y sus apellidos con la fecha de nacimiento. Un alumno que estaba sentado frente a mí me preguntó si tenía un boli porque es suyo no escribía. Le presté el mío. Al terminar me lo devolvió sin decir nada. Me asomé de esta actitud carente de cortesía. Le pregunté si no tenía nada que decirme en esta situación y él me respondió de manera muy natural “se dice bonjour!”. En este momento todas mis esperanzas de empezar la carrera de profesor se esfumaron.

Benyagoub BENSALD

Mis recuerdos

Es la primera vez que escribo un recuerdo propio en español, pero me encanta hacerlo. Para mí, los mejores recuerdos son los del liceo. De verdad allí pasé momentos muy agradables y divertidos...

En ese periodo, como sabéis, los chicos/as entran en otra etapa en la que cambian de manera total ... y de ahí recuerdo bien que un día decidimos hacer una fiesta entre nosotros, solamente los chicos y chicas de la clase y se pidió que cada uno trajera pasteles.

Al día siguiente todo estaba preparado, pero algunos amigos decidieron cambiar el ritmo de la fiesta sin avisar a los demás. En el momento en que empezaba la fiesta, de repente todo cambió y empezó un concurso de pasteles: solamente oímos “gana el concurso el que se coma todos los pasteles...”

Hoy parece una locura pero cuando lo vives, tus ideas son diferentes.

Fatima Zohra HADDOUCHE

El vestido azul

Tengo un recuerdo de mi adolescencia (tenía 17 años) que me hace reír muchísimo cuando pienso en mi malicia.

Un día pedí a una amiga mía llamada Souad que me prestara un traje de fiesta porque me habían invitado a la boda de una prima. Entonces ella muy amable me trajo un precioso vestido de color azul cielo. Lo que pasó fue que yo me lo probé en la clase en el momento de la pausa y por casualidad y mala suerte para mí el director pasó por allí para saber si las aulas estaban vacías o no. Me encontró allí vistiendo un vestido de fiesta en lugar del delantal obligatorio. Pero yo era una buena alumna conocida por su inteligencia y su buen comportamiento con todo el mundo, por eso se sorprendió de verme en esa situación tan vergonzosa. Rápidamente yo usé mi malicia para evitar el escándalo y le dije que preparaba una obra de teatro para fin de curso y él, por supuesto, me creyó y me agradeció esta buena iniciativa y colaboración tan estimable, deseándome muchos éxitos en mis estudios.

Cuando se fue del aula me eché a reír sin parar por mi estupidez

منذ صغري كانت مشكلتي الحرف ح أ تقي أهلك المبراة

تو القيام بأعمال شقية أتدكي من بينها هذه القصيدة

كنت كثيرة الضحك والبالا الآن لا زلت كذلك . وغدا يوم من الأيام
في طرقتك المتوسطة أيتا كنت أرمي ، تعجب أستاذ الرياضيات
دون أن يعلم البرق ، هذا عدلنا فنظروا جميعنا في ساعة التقاء بعد
إنتهاء مدة الاستراحة . وأنا في ذلك لطيف كنت لا زال لا أكل . وعندما
سألنا : هذه الطرائف مع رسم الأستاذ الغائب ، أحببتا بارصه
وتمنى مستلج بالبنز ولهم قامت لي بأه التحول الوحيد الذي يأكل وتكلم
في نفس الوقت هو الثمار ، فأحببتا ضاحكة : كل الثمار يتكلم ؟ ، هذا
ما جعل كل زملائنا يضحك علينا ، لذلك غضبت صغرا وطردتني من الصف
وقالت لي بأقربا لندم مع لي بالمثل منه أتيا برولي أسره .
فمن شدة حزني من أحمي ، ما كان أمامي صولة التفكير في صنعها يمكنه
تخليصي من هذه العرلة . فأخذت أفكر : لا أذا وجدت حلا واحدا
وعصيا كان هو سعي لي ألا عدتة بناء قريبة من مؤسستنا ، فطلبنا
من أحد الشاكرين أن يجمعها دور الأنا ، فقبل مساعدتي وتطبيقا
خطتي فما صدته إلا الثمار العام لكون صغيرا ليا بالمفضل ، ولكن البناء
كان حبات تو دور كأمي . فمائل لاريا العام مع سبب جرد لي ونصا
أطعمه على الحقيقة أنحل عليا برفعة في وعيني حتما كنت في
ينصن عليا . فأخذت أبكي بجملة قاهرة له ألتبت إبتلك الحماذا
غيري في . فأخذت الأفتحان يضعكان عليا مؤذ خطتي إنكسفت
منح لي الثمار بالدخول : لا التعم شرط عدم معاودتي ما فعلت
الارعة والبناء .

Hassib MORCELI

Nunca olvidaré un sábado de 1995. Mis amigos y yo estábamos en tercer curso de Filología alemana. Eran tres, Neziane que hoy es profesor de inglés en un instituto, Said que es abogado y Amine, que

murió en la playa en 2001, pero de eso no quiero acordarme. Hasta hoy conservo la amistad de los otros dos.

Todos éramos alumnos muy serios y estudiosos sobre todo en lo relativo a los idiomas, Geografía e Historia.

El famoso sábado teníamos clase de Historia con el señor Chirigane. La clase era de 16:00 a 17:00 de la tarde. Mis amigos y yo, como cada tarde, fuimos al zoo que está cerca del liceo a las 14:00 y cazamos una lagartija. La llevamos al aula. Yo me encargué de meterla en el cartapacio de nuestra compañera Fátima. Después le pedí que me prestara el cuaderno de francés. Al abrirlo le saltó la lagartija. Ella lanzó el cuaderno hacia el profesor que estaba explicando la lección. La lagartija cayó en la mesa de dos chicas que arrojaron el bicho a los pies del profesor. Esté, gritando, preguntó:

-- ¿Quién ha hecho esto?

-- Han sido ellos –contestó Fátima señalándonos

-- Ahora mismo vais al consejo de disciplina –dijo Chirigane furioso.

Yo me levanté, y conmigo mis amigos, y dije:

-- Ella vive en el campo y ` puede ser que la lagartija se colara en su cuaderno sin que se diera cuenta y ahora nos está echando la culpa por celos de que somos los mejores de la clase en su materia.

-- Tú, chica mala, tú vas a ir al consejo de disciplina –dijo todavía más furioso en profesor.

Fátima se echó a llorar y nosotros, chicos amables y buenos, dijimos:

-- Ella no va a repetirlo más y además, la perdonamos.

Chirigane miró a Fátima y dijo:

-- ¿Ves qué buenos son tus compañeros?

De esta forma fuimos los protagonistas dos veces.

Es una historia que quiero que siga viva para siempre. Se la dedico a Amine (que en paz descanse).

Samia DALA

Recuerdo escolar

Como los años, como los días, la vida humana empieza y acaba, pero el pasado jamás regresará. La vida es una sucesión de recuerdos, es imposible borrarlos, huellas que se quedan en la mente, sean buenas o malas. Cada persona tiene algo allí grabado y también en su corazón.

El periodo escolar es el más simpático de mi vida porque pasaron tantas cosas agradables que no puedo olvidarlas.

Era el primer año en que aprendíamos la lengua inglesa. Al principio empezamos con los días y los meses del año. Como sabemos, la mayoría de las palabras inglesas terminan en –ay o –ation. Los días de la semana, pues, serán: Saturday, Sunday, Monday, Tuesday, Wednesday, Thursday, Friday.

La interferencia con la lengua francesa era algo que se producía constantemente porque el francés es también nuestra lengua materna después del árabe. Lo hemos aprendido en contexto natural, sin grandes esfuerzos de estudio.

Un día, nuestro profesor de inglés nos hizo un examen en que nos hizo una serie de preguntas entre las cuales estaba esta: “¿Cuáles son los días de la semana?”. Empezamos a responder y una hora después el profesor dijo: “¡El tiempo se acabó! Entréguenme las hojas.”

Unos días después, el profesor nos anunció que íbamos a corregir el examen. Todos estábamos contentos porque queríamos saber las notas.

-- ¿Quién quiere venir a corregir? –preguntó.

Nadie respondía. Había un compañero que no sabía nada de inglés porque no le gustaba estudiarlo. El profesor le invitó a corregir y le pidió que contestara a la pregunta. El pobrecito no sabía cómo se decían los días de la semana en inglés y tardaba en responder.

-- ¡Adelante! –le animó el profesor.

Nuestro compañero estaba tan asustado que no podía decir palabra.

-- Tienes que contestar y con la misma respuesta de tu hoja.

-- Bueno..., pues... los días de la semana son: sameday, dimancheday, lunday, marday, mercreday, jeuday, vendreday.

Nos echamos a reír a carcajadas y nuestro compañero todo nervioso volvió a su asiento diciendo

-- Si no me gusta el inglés, ¿por qué tengo que aprenderlo?

Es uno de los recuerdos inolvidables de mi periodo escolar.

Así, los años pasan y los recuerdos se quedan.

Souliman CHERFAOUI

Mi madre y yo

Cuando estaba en el colegio no me gustaba el francés como segunda lengua y no quería aprenderlo porque era el idioma de nuestros colonizadores, quienes habían tratado tan mal a mi madre según ella contaba siempre.

Por casualidad estudiaba con mi hermano gemelo en la misma clase; teníamos el mismo nivel en árabe, pero en francés él era mejor que yo, consecuentemente la maestra decidió que yo repitiera el curso a pesar de mis buenas notas en otras materias. Aunque temía a mi padre más que a mi madre, sobre todo cuando se trataba de las clases, lo que me sorprendió fue sus inesperadas reacciones: mi padre estuvo de acuerdo en que repitiera el año, más aún, no me dijo nada. Mi madre, en cambio estaba muy enfadada, no conmigo, sino con la maestra. Así que fue a la escuela para verla y hablar con ella en lo referente a mi caso. Cuando la encontré, le dije: “Mire, tengo dos hijos que nacieron el mismo día, el mismo mes y el mismo año. Si pasa uno al curso siguiente, pasa el otro. Si uno repite, repiten ambos”.

Finalmente pasé junto con mi hermano gracias a mi madre.

Amo el español porque lo he elegido y no el francés porque me lo han exigido.

أنا وأمي

أشكى أنني في طفولتي حيث كنت أدرس في المرحلة الابتدائية كنت
أكره اللغة الفرنسية خاصة بلتربوا الصغافرة. وكنت أرفض تعلمها
وفيما كنا نستمع للفيديو كما نذكر والدتي أسماء تعاملتنا.

ومن حظ الصدفة أنني كنت أدرس مع أمي لتو أمر في نفس القسم وفي
نفس المستوى. لا كنا للتغريب أنته كان يصعب اللغة الفرنسية أكثر
منى عكسي تماما. كان صنفنا في ذلك أن المعلمة قررت إعادتنا إلى
هذا القسم أنني كنت أتحدث على نقلة جيدة في المواد الأخرى.

التي شدة إلتصامي أنتهك وقد فعل والديا حيث أن أمي مشالوما للرائع
إلا أنت أمي رفضت ذلك وقررت الذهاب إلى المعلمة جعلت
إياها بينا أخريين إنا أنتهقل وأمي، أمي أنا نفسي اللغة علم
ووجدت على المعلمة إله أن تقابل بالرائع اللؤلؤ.

وطكنا إلتقلت أنا وأمي والفصل يعود إلى أمي

أحب إلى المعانيه لأنني إلتوتها ولا أمي الفرنسية لأنها رفضت
عليها

Hasta aquí los recuerdos del colegio de los alumnos y alumnas que quisieron compartirlos conmigo, con sus compañeros y compañeras y con las personas que los lean cuando se hagan públicos.

Vuelve a llenarme de ternura comprobar cuánta sencillez y espontaneidad hay detrás de estos relatos. Me hablan de una escuela que, sin duda, tiene mucho en común con todas las del mundo, aunque haya que leer entre líneas para descubrir su idiosincrasia. Pero lo más importante es que, gracias a estas historias, tengo una imagen de mis chicas y chicos – como los llamaba en clase- de cuando estaban en ese proceso en el que lo más importante no es llenarles la cabeza, sino enseñarles a usarla. Me satisface constatar que poseen recuerdos alegres y, más aún, que bastó un poco de entusiasmo de mi parte para que volvieran a esa alegría, incluso cuando la materia tiene fama de “intragable”. La enseñanza de la gramática –como la de cualquier materia- no tiene por qué hacerse desde el miedo o el aburrimiento. Eso no implica que se renuncie al esfuerzo, pero éste puede quedar recompensado por tareas motivadoras que impliquen de manera individual a quienes aprenden.

Por lo que se refiere a los cuentos, sólo me entregaron dos y aquí están.

LOS CUENTOS

Amel (Esperanza) DERMI

Cuento de nuestra cultura argelina

Hace mucho tiempo, en nuestro Sáhara, había una tribu de nómadas en la cual vivían dos primos llamados Said y Haiza. Cuando eran niños, jugaban juntos. Pero pasaron los días, los años y los niños se volvieron mayores, quisieron consagrar su gran amor y decidieron casarse. Said pidió la mano de Haiza pero el padre se negó a concedérsela en varias ocasiones. Lo que ocurría es que un hombre rico quería casarse con la muchacha y el padre había aceptado.

El día de la boda, el marido fue con su esposa a su casa. Por la noche alabó su belleza y, lleno de pasión, le dijo: “Vales tu peso en oro”. Al oír esto, Haiza, triste y desesperada, se puso a llorar a lágrima viva. Su marido le preguntó la causa de tanta pena y ella le contó de su amor y cariño por su primo Said. El hombre comprendió que el suyo era un amor imposible y que no debía insistir. Así, condujo a Haiza a casa de sus padres, pero lo hizo con honor ya que era un hombre amable, bueno y justo. Algunos días después, los primos se casaron. Vivían con amor y serenidad hasta que un día ella cayó muy enferma. Said se dedicó en cuerpo y alma a cuidarla. Su inmenso amor y su dedicación no bastaron para salvarla y Haiza murió. Said erraba arrastrando su pena, visitaba la tumba de su amada todos los días hasta que murió de amor y los dos pudieron reunirse de nuevo.

Fouad BENM AAMAR

Érase una vez, en una ciudad lejana, una familia pobre cuyo padre quiso viajar hacia otro país para trabajar y ganar el pan de su mujer y de su hijo. Llegó el día y el hombre dejó a su familia y se fue a otra ciudad lejana donde había trabajo. Se quedó allí durante veinte años trabajando y ahorrando dinero. Después de largos años el propietario de las tierras lo echó junto con su amigo. Con el poco dinero que habían ahorrado regresaron a sus casas. En el camino encontraron a un viejo que vendía consejos.

-- El hombre: Quiero que me aconsejes.

-- El viejo: Pero deberás pagarme.

-- El hombre: De acuerdo, ¿cuánto cuesta el consejo?

-- El viejo: Tres consejos por toda tu fortuna.

-- El hombre: De acuerdo.

El amigo se echó a reír y se burló de él diciéndole que era tonto. Los consejos que le había dado el viejo fueron estos: “Cuídate del camino corto y escoge el más largo”. “Come en silencio y no critiques la comida”. “Cuídate del nerviosismo; pierde un minuto en tu vida y no tu vida en un minuto”.

Los dos hombres siguieron su camino, pero se separaron: uno eligió el camino corto y el otro el camino largo porque recordó el consejo del viejo. Al amigo lo mataron unos ladrones por el camino. El otro, pobrecito, llegó a un pueblo donde se celebraba la boda de un príncipe hijo de un rey dictatorial. Había una cena, para los ricos una comida exquisita: carne, frutas, pasteles...; para los campesinos, pan dura y agua sucia. El hombre, otra vez, recordó los consejos del viejo y comió en silencio. De repente, entró la guardia del rey y encarceló a los que estaban criticando la comida. Para los otros hubo cien piezas de oro como regalo por la boda del príncipe. El hombre muy contento siguió su camino. Llegó a su casa, entró y vio a un tipo con bigotes. Se enfadó y cogió la espada para matarlo, pero por tercera vez recordó las palabras del viejo. Salió de la casa y volvió al día siguiente. Preguntó a su mujer quién era el de los bigotes: ¡era su hijo! Empezó a llorar y pidió perdón a ambos por haberles dejado durante tanto tiempo. Con las piezas de oro compró una tierra y se pusieron a trabajarla. Desde aquella hora vivieron felices y en paz...

Sin duda, tras leer estos cuentos, vendrán a nuestra mente otros de diferentes países, reconoceremos detalles de tradiciones compartidas, pero también, como había ocurrido con los recuerdos de la escuela, descubriremos lo que los convierte en únicos. Tanto los unos como los otros son como las personas que nos los han facilitado: iguales a otras y diferentes en su unicidad. Nos recuerdan algo o a alguien, pero al profundizar un poco en ellos, en ellas, nuestro corazón nos dice que no podemos confundirlos, que nos han dado algo de sí mismos y que podría resumir en estas palabras: alegría, amor, generosidad.

¡Salam aleikum, queridas chicas, queridos chicos!